

# El Infierno de los Hombres.

(NOVELA ORIGINAL).

Tengo dos ó tres mil pesos.

Si mañana en la tarde no estoy en Victoria ó no tienes carta mía, sigue hasta tu casa, porque será señal de que he muerto.

Nó, tú no morirás—dijo con acento de seguridad Emilia.

—Por qué?

—Porque no quiero yo que mueras.

—Tampoco quiero yo morir, por no perderte. Vamos—y los dos se dirigieron hacia el camino atravesando matorrales.

Excusado es decir que el regreso de la expedición fué triste.

## CAPITULO XIX.

## CABOS SUELtos.

La complejidad de los acontecimientos y la simultaneidad, apenas nos han permitido darlos á conocer, y casi no hemos hecho más que enumerarlos: antes, pues de seguir adelante en nuestra

historia, debemos atar los cabos sueltos para la mejor inteligencia de nuestros lectores.

Cuando Remedios volvió en sí de su desmayo y recuperó el conocimiento, asistida por su esposo y por Jacinta, no supo, por el momento, darse cuenta exacta de lo que le había ocurrido: los oídos le zumbaban aún, le hormigueaba la sangre por todo el cuerpo, y le parecía tener como un velo delante de los ojos.

Inseñiblemente, y á medida que fueron desapareciendo aquellos fenómenos propios del entorpecimiento en la circulación de la sangre, sué recobrando la memoria, y, al fijarse entonces en su marido, contrajo el semblante, y con voz que parecía de rugido, le dijo:

—Vete: no te quiero ver: quítate de mi presencia.

—Ten calma, Remedios—le dijo Jacinta cariñosamente—la fatalidad ha hecho que juzgues mal á tu marido, pero cuando sepas

la verdad de lo que le pasó, te convencerás de que no ha habido motivo para ello.

—Es un infame, un vil—exclamó Remedios fuera de sí.

—Váyase V. Guillermo—le dijo Jacinta—yo me encargo de convencerla: entré tanto, su presencia de usted aquí es contraproducente.

Jacinta, convencido de la verdad de lo que decía Jacinta, salió de la habitación abatido y contrariado.

—Ya se fué—dijo Jacinta—recobra tu tranquilidad por un momento y escúchame, que te conviene.

—No intercedas por él—exclamó Remedios con acento lugubrío—no intercedas por él, porque hasta llegarás á hacer que dudo de ti.

Jacinta sonrió amargamente ante aquella injuria, y le replicó:

—Bien: haré lo que tu quieras para no incurrir en tu desagrado y para evitar ofensas que no me

rezo; créa que nuestra amistad estaba por encima de tus celos: veo que me he equivocado.

Remedios pareció dulcificarse ante la amargura de Jacinta, y al observar los ojos de ésta bañados en lágrimas, le así cariñosamente ambas manos, y le dijo sollozando.

—Perdóname: conozco que te ho ofendido, pero soy tan desgraciada!

Jacinta la abrazó con ternura, la besó en la frente, y adoptando táctica distinta, la dijo dulcemente:

—Desde el momento que no has querido oírme, nada tengo que perdonarte. Cuéntame lo que has visto, por penoso que te sea, y luego te diré lo que hemos visto Domínguez y yo, que tal vez será lo mismo.

—¡Lo que yo he visto!... ¡Pues bien! Escucha: Iba yo con Labastida algo adelante de vosotros, y me hablaba él de la virtud y de las prendas angelicales de su mu-

jer, cuando de pronto descubrimos á ésta entre un arco de adesas abrazada á Tamari y besándose ambos. La impresión que aquello me causó fué indescriptible, pero cuando vi que Labastida, lanzando una exclamación corrió hacia ellos, presentí una desgracia, exhalé un grito y retrocedí corriendo para pelearse. En aquél estado de furia, me encontré de repente, al saltar un matorral, con que Guillermo tenía en sus brazos á esa condesa que Dios confundira y que debió ser su querida en París, y... no sé lo que después ocurrió, porque sentí un dolor agudísimo en el corazón y perdí el conocimiento.

Jacinta quedó altamente sorprendida de aquél relato.

—Dices que sorprendistés á Tamari y á Emilia abrazados y besándose?

—Sí.

—Estás seguro de ello?

—Completamente.

Jacinta reflexionó un instante y luego dijo:

—Bien: dejemos eso y vamos a lo que más nos importa. También vimos nosotras á la condesa en brazos de tu marido, pero como nosotros ibamos cerca de ellos y á su vista conocemos lo que tu ignoras, conocemos la causa que no fué gna divinidad como tu supones, sino un accidente. Hermilia tropezó, se enganchó el vestido en una rama, iba á caerse, y tu esposo la evitó, asiendo por la cintura.

—iQué coincidencias!—exclamó Remedios sin dar crédito á su amiga.

—Te juro que es la verdad y si dudas de mí, preguntales á Dominguez.

—Para qué, si os habréis puesto ya de acuerdo?

—Para engañarme, llevados del buen deseo de aliviar mis penas.

Continuado.

## UNA CONMOCION CEREBRAL.

### LA IMPRUDENCIA DE UN EBRIO.

En el crucero de las calles de Avenida y Zaragoza, se registró ayer un accidente que tuvo por origen la imprudencia de un ebrio y que milagrosamente no ocasionó un fallecimiento.

Por eso concluyeron á la Inspección á Rafael Gaetán.

### Las calabazas.

Tanto el bafón Luis Herrera cuantos su colega el cañón Encarnación Rodríguez, se causaron lesiones en las calabazas al dar con sus borraschas humanidades contra el asfalto del pavimento.

### Media vuelta.

Antes de ayer en la noche, Cirilo Escobar Sánchez concibió un pensamiento que está fuera del orden: el de insultar á una familia que vive por la calle de Francisco Canal.

Las personas ofendidas soportaron pacientemente las insolencias que les dijó Pableque, nada más por que sí; pero en cuanto él dió media vuelta, se dirigieron á la Inspección de Policía á denunciar el sucedido.

—Y qué pasa?—Pues que Escobar, cogido por los gendarmes, se halla en estos momentos en el vivac.

### Registro Civil.

#### NACIMIENTOS.

Martes 4

Maria de Lourdes Francisca Sotera Díaz Devesa, nacida en esta ciudad el 8 de Noviembre del año pasado hija natural de Manuel Díaz y de Ovelia Devesa.

Maria Modesta del Socorro Arias, nacida en esta ciudad el 25 de Enero último, hija natural de Victoria Arias.

#### DEFUNCIONES

Martes 5

290. Ignacia Terrones, natural de Veracruz, de 75 años de edad, viuda; falleció de fiebre perniciosa en el Hospital de Loreto.

291. Emilio Cadena Lozada, natural de Veracruz, de 19 años de edad, soltero; falleció de raquitismo en la calle de Dobladillo, patio San Ramón, número 8.

EL PAIN-KILLER como remedio interno no tiene igual. Cura en seguida la diarrea y disentería en el verano. Su acción es mágica como linimento, aplicado á llagas, quemaduras, escaldaduras, y contusiones. Para dolor de muelas y dolor de cabeza, no deje de probarlo. Es en verdad un PAIN-KILLER [mata dolores]. Rehúse todo substituto. No hay más que un PAIN-KILLER, el de PERRY DAVIS.

5 DE MAYO NUM. 80.

Servicio de vapores á fechas fijas entre

### SE VAN AL DIABLO.

Siendo tocayo del inventor del cañón, Manuel Mondragón, cree que se halla obligado á ser toda una pieza de artillería rayada. Y de conformidad con tal lógica, se encierra cada papalina que el mismo Baco desearía para sí. Traja más que el tonel de las Danubes y, casi nunca logra conservar la vertical, porque con el alcohol se van al diablo las cacareadas leyes de gravedad.

Y como aver un buen topil se lo encontrando en la vía pública, lo remitió al vivo, y muertamente acostado en el pullman.

D. Jorge Ruiz. Ginecólogo. - Lerdo 43

PLOMO Se compra en esta imprenta

## Wolvin Line.

Servicio de vapores á fechas fijas entre

## Texas City, Tampico y Veracruz.

Admiten carga para Texas City y en tránsito para reimportar á la República Mexicana así como para cualquier punto en los Estados Unidos y también para Nueva York y la Isla de Cuba.

ESTOS VAPORES TIENEN UN SERVICIO ESMERADO PARA PASAJEROS.

Para mayor información dirigirse á A. GRIMWOOD y Cia.

AVENIDA MORELOS NÚMERO 7 VERACRUZ.

historia, debemos atar los cabos sueltos para la mejor inteligencia de nuestros lectores.

Cuando Remedios volvió en sí de su desmayo y recuperó el conocimiento, asistida por su esposo y por Jacinta, no supo, por el momento, darse cuenta exacta de lo que le había ocurrido: los oídos le zumbaban aún, le hormigueaba la sangre por todo el cuerpo, y le parecía tener como un velo delante de los ojos.

Inseñiblemente, y á medida que fueron desapareciendo aquellos fenómenos propios del entorpecimiento en la circulación de la sangre, sué recobrando la memoria, y, al fijarse entonces en su marido, contrajo el semblante, y con voz que parecía de rugido, le dijo:

—Vete: no te quiero ver: quítate de mi presencia.

—Ten calma, Remedios—le dijo Jacinta cariñosamente—la fatalidad ha hecho que juzgues mal á tu marido, pero cuando sepas

la verdad de lo que le pasó, te convencerás de que no ha habido motivo para ello.

—Es un infame, un vil—exclamó Remedios fuera de sí.

—Váyase V. Guillermo—le dijo Jacinta—yo me encargo de convencerla: entré tanto, su presencia de usted aquí es contraproducente.

Jacinta la abrazó con ternura, la besó en la frente, y adoptando táctica distinta, la dijo dulcemente:

—Desde el momento que no has querido oírme, nada tengo que perdonarte. Cuéntame lo que has visto, por penoso que te sea, y luego te diré lo que hemos visto Domínguez y yo, que tal vez será lo mismo.

—¡Lo que yo he visto!... ¡Pues bien! Escucha: Iba yo con Labastida algo adelante de vosotros, y me hablaba él de la virtud y de las prendas angelicales de su mu-

rezco; creía que nuestra amistad estaba por encima de tus celos: veo que me he equivocado.

Remedios pareció dulcificarse ante la amargura de Jacinta, y al observar los ojos de ésta bañados en lágrimas, le así cariñosamente ambas manos, y le dijo sollozando.

—Perdóname: conozco que te ho ofendido, pero isoy tan desgraciada!

Jacinta quedó altamente sorprendida de aquél relato.

—Dices que sorprendistés á Tamari y á Emilia abrazados y besándose?

—Sí.

—Estás seguro de ello?

—Completamente.

Jacinta reflexionó un instante y luego dijo:

—Bien: dejemos eso y vamos a lo que más nos importa. También vimos nosotras á la condesa en brazos de tu marido, pero como nosotros ibamos cerca de ellos y á su vista conocemos lo que tu ignoras, conocemos la causa que no fué gna divinidad como tu supones, sino un accidente. Hermilia tropezó, se enganchó el vestido en una rama, iba á caerse, y tu esposo la evitó, asiendo por la cintura.

—iQué coincidencias!—exclamó Remedios sin dar crédito á su amiga.

—Te juro que es la verdad y si dudas de mí, preguntales á Dominguez.

—Para qué, si os habréis puesto ya de acuerdo?

—Para engañarme, llevados del buen deseo de aliviar mis penas.

### Carbones Americanos

#### MARCAS

#### "FAIRMONT"

#### "George Creek"

Los más económicos para toda clase de calderas.

Amplias existencias en Veracruz y vapores llegando seguidamente.

#### UNICOS AGENTES CON DEPOSITO DEL LEGITIMO.

#### CEMENTO "ALSEN"

#### EXISTENCIA CONSTANTEMENTE RENOVADA.

#### Cemento "STERN" y "ROCA"

Precios para Carbón y Cemento en competencia con marcas similares. Entrega á domicilio sin cargo extra.

Cit. Mercantil de Veracruz, S. A. P. Juárez, 2. Veracruz. Apartado 38

### OFICINA TECNICA DE INGENIEROS

Ing. Carlos A. Ferrer. Ing. José de Prida.

Administrador, J. Migueles.

PROYECTOS PARA TODA CLASE DE OBRAS. ARQUITECTURA. MECÁNICA.

ELECTRICIDAD. TOPOGRAFIA HIDRÁULICA.

LOS PLANOS SE ENTREGAN APROBADOS

Especialidad en Obras de Cemento Armado y Piedra Artificial. Se encargan de la compra y venta de Casas, Solares, Terrenos, etc. Reciben toda clase de Materiales en Comisión para su venta.

Oicina: Zamora Núm. 11. en. 28

### PILDORAS NACIONALES contra Calenturas

EL MEJOR ANTIPALUDICO

EPICACES CONTRA ANEMIA. DEBILIDAD GENERAL.

CATARRO Y TOS</p